







[www.loqueleo.com/es](http://www.loqueleo.com/es)

**Título original: HISTOIRES INÉDITES DU PETIT NICOLAS – VOLUME 2**

El pequeño Nicolás, los personajes, las aventuras y los elementos característicos del universo del pequeño Nicolás son una creación de René Goscinny y Jean-Jacques Sempé. Los derechos de depósito y de explotación de marcas ligadas al universo del pequeño Nicolás quedan reservados a IMAV éditions. Le Petit Nicolas® es una marca registrada verbal y figurativa. Todos los derechos de reproducción o de imitación de la marca y cualquiera de sus logos están prohibidos y reservados.

© 2006, IMAV éditions / Goscinny-Sempé

© De la traducción: 2005, Miguel Azaola

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-255-2

Depósito legal: M-15.953-2018

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: octubre de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# **La Navidad del pequeño Nicolás**

Goscinny-Sempé

loqueleg



**Nicolás:**  
«¡Qué guay!».



**Clotario:**  
«Es el último de la clase. Cuando la maestra le hace preguntas, acaba siempre castigado sin recreo».

**Alcestes:**

«Es mi mejor amigo, un gordo que come todo el día».



**Agnan:**  
«Es el primero de la clase y el preferido de la maestra, a nosotros no nos cae demasiado bien».

**Godofredo:**

«Tiene un padre muy rico que le compra todo lo que quiere».



**Rufo:**  
«Tiene un silbato y su papá es policía».

**Eudes:**

«Es muy fuerte y le gusta dar puñetazos en la nariz de los compañeros».



**Joaquín:**  
«Le gusta mucho jugar a las canicas. Y hay que decir que juega muy bien, cuando lanza, ¡bingo!, casi nunca falla».

**María Eduvigis:**

«María Eduvigis es guay, creo que de mayores nos casaremos».





**Mamá:**

«A mí me encanta quedarme en casa cuando llueve y que haya gente, porque mamá prepara muchas cosas ricas para la merienda».



**Papá:**

«Papá sale más tarde de su trabajo que yo de la escuela, pero no tiene deberes».



**Abuela:**

«La abuela es buena, me da muchas cosas y todo lo que digo le hace mucha gracia».



**Señor Blédurt:**

«Es nuestro vecino, le gusta pinchar a papá».



**La maestra:**

«La maestra es muy amable y guapa cuando no hacemos demasiadas tonterías».



**Señor Dubon (el Caldo):**

«Es nuestro vigilante, le llamamos así porque dice todo el rato: “Miradme a los ojos”, y en el caldo hay ojos. Lo dijeron los mayores».



*A Gilberte Goscinny*



## Prólogo

Tras la publicación de las historias inéditas del pequeño Nicolás, en octubre de 2004, en tres volúmenes (*La vuelta al cole del pequeño Nicolás*, *El chiste del pequeño Nicolás* y *¡Diga!*), otros cuarenta y cinco episodios, también inéditos, se disponían a entrar en escena. 11

Hoy ha llegado el momento de que esos relatos, que aparecieron entre 1959 y 1965 en *Sud-Ouest Dimanche* y en *Pilote*, salgan de la sombra de los archivos de mi padre para revelarse a la luz de los lectores que van a descubrirlos.

Esta segunda entrega de las historias inéditas del pequeño Nicolás, publicada en dos volúmenes, *La Navidad del pequeño Nicolás* y *El pequeño Nicolás*. *¡Se rueda!*, nos va a ofrecer

nuevas travesuras, a cual más divertida, del más famoso de los colegiales. Y una vez más, los autores van a sorprendernos llevando a los personajes allí donde no los esperábamos. He aquí algunos ejemplos para que al lector se le vaya haciendo la boca agua.

12 En esta nueva serie de episodios asistiremos, por ejemplo, a la corrupción de Agnan, a un motín generalizado contra una decisión del Caldo, a los fulgurantes progresos de Clotario, que ya no es el último sino el penúltimo de la clase, y al regreso de la abuela (la madre de la madre). Pero también seguiremos a Nicolás en sus idas al peluquero, a la piscina e incluso a una fábrica de chocolate...

Tanto en el patio de recreo como en el descampado o en la plaza del barrio, Nicolás, Alcestes, Rufo, Eudes, Godofredo, Joaquín y los demás van a hacer gala de una apabullante imaginación que nos reserva no pocas sorpresas.

En pocas palabras, gracias a la formidable alquimia que funde ese lenguaje de niño que

imagina Goscinny con el trazo poético, travieso y desenfadado de Sempé, la magia vuelve a producirse. Cada historia, a la vez fresca, tierna, divertida, a veces hasta conmovedora, evoca el despreocupado placer de ser niño o el recuerdo de haberlo sido. Y si pertenecemos al grupo de los que recuerdan, nos alegrará comprobar que en ningún caso se nos induce a la mera nostalgia.

13

El pequeño Nicolás, creado hace unos cincuenta años, sigue cautivando a una generación tras otra. Y es que, ¿cómo no iba a tener el personaje un destino excepcional, siendo el fruto de la amistad de unos creadores del calibre de Goscinny y Sempé, sobre todo cuando, desde el origen, su concepción se nutre de los recuerdos de infancia de estos dos auténticos monstruos sagrados?

Todas las generaciones se dejan seducir por esta obra tan inclasificable como deliciosa... Ahora bien, ¿quién es el primero en decirle al otro: «Lee esto, ¡es estupendo!»? ¿El adulto o el

niño? ¿El padre o el hijo? ¿La abuela o la nieta? Nunca lo sabremos, porque cada uno de ellos reivindicará frente al otro su precioso descubrimiento...

14 Si bien el pequeño Nicolás actúa en un entorno aparentemente realista, lo cierto es que mi padre y Jean-Jacques Sempé describieron un mundo encantado, en el que los niños tienen de las personas mayores una visión lúcida, irónica pero siempre tierna, y en el que los adultos tratan de resolver de forma inmadura unos problemas artificialmente «reales»...

La receta funciona porque refleja la imagen de la vida misma: ¿qué niño no ha visto alguna vez actuar a sus padres y ha dudado de la sensatez de esa actuación?, ¿qué adulto no ha tenido alguna vez ganas de volver a ser niño y estar así legitimado para pegarse con su vecino o para hacer pajaritas de papel en la oficina?

Nicolás es en todo caso un personaje estelar, y por eso ha requerido un tratamiento de estrella. Ello explica que Jean-Jacques Sempé

haya vuelto a tomar la plumilla para ilustrar de nuevo una decena de relatos de mi padre de cuyas ilustraciones ya no disponíamos.

¿Habrá bajado definitivamente el telón para las aventuras del pequeño Nicolás, ahora que tenéis en las manos estos nuevos episodios inéditos? ¿Ha terminado de verdad la función? Puede que no... ¡Y, al decir esto, nos remitimos a la imaginación sin límites de los creadores!

15

Si el pequeño Nicolás se hubiera representado en el teatro, los espectadores habrían aplaudido tanto que el protagonista no hubiera tenido más remedio que ofrecerles un bis.

¡Pues aquí va ese bis!

Anne Goscinny



# Querido Papá Noel



Como todos los años desde que sé escribir, y de eso ya hace un montonazo, les dije a papá y a mamá que quería mandarle a usted una carta para pedirle regalos de Navidad.

17

Lo que me dejó muy chafado fue cuando papá me abrazó contra sus rodillas y me explicó que este año no era usted muy rico, sobre todo después de esa faena que no se esperaba, o sea lo del dinero que tuvo usted que pagar para arreglar su trineo cuando aquel imbécil se le metió por la derecha con el suyo, porque, aunque hubiera testigos, lo que dijo la compañía de seguros no era verdad y usted estaba ya dentro del cruce. Lo mismo le pasó a papá con su coche la semana pasada y a él no le hizo ninguna gracia, la verdad.

Papá me dijo también que yo tenía que ser generoso y buenísimo y que, en vez de pedir regalos para mí, debería pedir regalos para toda la gente a la que quiero y para mis amigos. Yo dije que qué le vamos a hacer y que vale, y entonces mamá me dio un beso, me dijo que yo era su chicarrón precioso y que estaba segura de que, a pesar de la faena del trineo, probablemente le quedaría a usted dinero suficiente para no olvidarme del todo. Es bastante maja mamá.

Así que para mí no le pido a usted nada.

Para papá y mamá, lo que estaría bien es que les trajera usted un cochecito en el que pueda caber yo y que ande solo, sin necesidad de dar pedales, y que tenga faros que se enciendan, como los del coche de papá antes del accidente. El coche lo vi en el escaparate de la tienda que está un poco más allá del cole. Si les trajera usted ese coche a papá y mamá sería estupendo, porque yo jugaría todo el tiempo en el jardín, lo prometo, y no haría rabiar a mamá, que

no quiere que yo esté todo el rato correteando por la casa y haciendo tonterías en la cocina. Y además papá podría leer tranquilamente el periódico, porque se enfada cuando yo juego a la pelota en el cuarto de estar y dice que qué ha hecho él para merecer semejante cosa y que, después de haber pasado el día entero en la oficina, le gustaría estar en casa con cierta tranquilidad.

19



Si les trae el cochecito a papá y a mamá, compre el rojo, por favor. También hay uno azul, pero creo que preferirán el rojo.

Para la profe, que es tan maja y tan guapa cuando no hacemos mucho el payaso, me

gustaría que me diera usted las soluciones de todos los problemas de Mates de todo el curso. Y es que sé que a la profe siempre le da mucha pena ponernos malas notas. «Sabes muy bien, Nicolás —me dice muchas veces— que no me gusta nada ponerte un cero. Sé que puedes hacerlo mucho mejor». Así que, si yo tuviera las respuestas de todos los problemas de Mates, sería genial porque la profe me pondría montones de buenas notas y estaría de lo más contenta. Y además Agnan, que es su ojito derecho, no sería siempre el primero de la clase, y le estaría bien empleado, porque es que nos tiene hartos, de verdad, ya está bien.

Godofredo es un compañero que tiene un papá muy rico que le compra todo lo que quiere y acaba de comprarle un traje de mosquetero



impresionante, con una espada, ¡chas, chas!, un sombrero con plumas y todo lo demás. Pero es el único que tiene un traje de mosquetero, así que cuando juega con nosotros no tiene gracia, sobre todo por lo de la espada. Nosotros usamos reglas, pero no es lo mismo. Por eso, si yo también tuviera un traje de mosquetero, Godofredo estaría encantado porque podría jugar conmigo de verdad, ¡chas, chas!, y podríamos derrotar a todos los demás con sus reglas, y siempre seríamos nosotros los vencedores.

21

Lo de Alcestes es fácil. A Alcestes le gusta mucho comer, así que, si yo tuviera un montón de dinero, le invitaría todos los días a la pastelería, a la salida del cole, para comer bollos de chocolate, que nos gustan muchísimo. A Alcestes también le encanta todo lo que venden en la charcutería, pero tendrá que conformarse con los bollos de chocolate, porque al fin y al cabo yo soy el que paga, y si eso no le gusta, pues que se compre él mismo su charcutería, no faltaba más.

A Joaquín lo que le gusta es jugar a las canicas. Y hay que reconocer que juega muy bien. Cuando tira, ¡bing!, no falla casi nunca. Por eso los demás no queremos jugar con él, claro, porque, como jugamos en serio, acaba ganándonos todas nuestras canicas. Así que Joaquín se aburre en los recreos. Nos dice: «¡Venga, chicos, qué más os da...!» y es la mar de triste. De modo que, si yo tuviese montones de canicas, no me importaría jugar con Joaquín porque, aunque ese cochino tramposo ganase todo el rato, siempre me quedarían canicas.

Eudes, que es muy fuerte y le gusta darles mamporros en las narices a los compañeros, me dijo que pensaba pedirle a usted unos guantes de boxeo para pasarlo bomba en el recreo. En cambio yo creo que el mejor regalo para Eudes sería no darle esos guantes de boxeo. Y es verdad, porque ya estoy viendo lo que va a pasar: Eudes llegará con sus guantes y se pondrá a darnos mamporros en las narices a todos, y entonces nosotros sangraremos, gritaremos, vendrá

el vigilante y castigará a Eudes, y nos fastidia mucho que a un compañero le caiga un arresto. Conque, si de verdad tiene usted que traerle los guantes a alguien, más vale que nos los dé a nosotros y así Eudes no tendrá problemas.

Clotario es el último de la clase. Siempre que la profe le pregunta, se queda sin recreo, y cuando nos dan los cuadernos de notas, le arman bronca en casa y le castigan sin cine, sin postre y sin tele. Clotario siempre se queda sin algo, y el director vino a clase a decirle delante de todo el mundo que acabaría en presidio y que eso les dolería muchísimo a sus padres, que se quedaban sin muchas cosas ellos también para proporcionarle una buena educación. Pero yo sé muy bien por qué Clotario es el último y por qué se duerme todo el tiempo en clase. No es porque sea un mostrenco, porque no es más mostrenco que Rufo, por ejemplo; es porque está cansado.

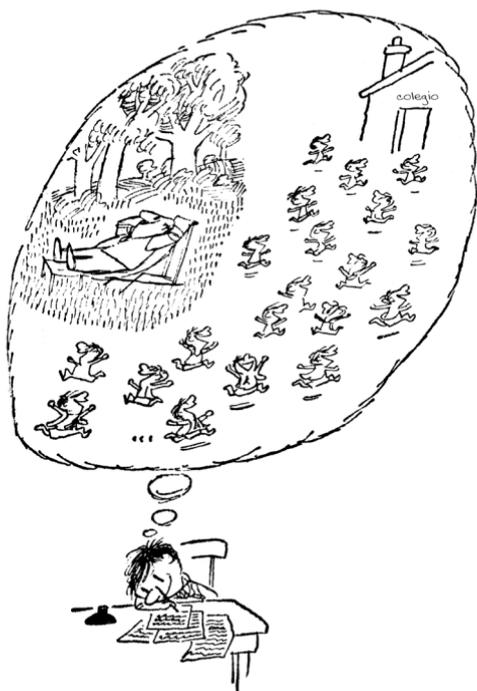
Clotario se entrena en su bici amarilla fantástica para correr el Tour de Francia el día de mañana, cuando sea mayor. Y entonces, claro:

por culpa de tanto entrenamiento no puede estudiar las lecciones ni hacer sus deberes y, como no los hace, la profe le castiga a escribir líneas y a conjugar verbos, con lo que tiene cada vez más trabajo y eso le fastidia los entrenamientos y le obliga a trabajar incluso los domingos. Así que, para que Clotario deje de ser el último y no vuelva a quedarse más sin cine, sin postre y sin tele, lo mejor será quitarle la bici. Porque, si la cosa sigue así, acabará en presidio de todas formas, como dice el director, y seguramente no le dejarán salir para correr el Tour de Francia. Si usted quiere, yo estoy dispuesto a ocuparme de la bici hasta que Clotario sea mayor y no necesite ir al cole.



Con el Caldo, que es nuestro vigilante, pero ese no es su nombre de verdad, habrá que ser muy amable. Lo cierto es que se pasa el tiempo corriendo por el patio de recreo para separarnos cuando nos pegamos, para impedir que juguemos al balón prisionero –desde la faena de la ventana del despacho del director–, para agarrarnos cuando hacemos el ganso, para mandarnos al rincón, para ponernos líneas y para ir a tocar la campana al final del recreo. Está muy cansado, el pobre Caldo. Por eso debería

25



usted ofrecerle inmediatamente unas vacaciones y así podrá ir a su casa de Corrèze y quedarse allí mucho tiempo. Y, para ser justo, también debería usted dar unas vacaciones al señor Mouchabière, que sustituye al Caldo cuando el Caldo no está.

26

Y luego, para María Eduvigis, una vecina pequeña que es genial a pesar de ser una niña, con su cara rosa, sus ojos azules y su pelo amarillo, me gustaría saber dar unas volteretas impresionantes. A María Eduvigis le encantan las volteretas, de modo que, si usted pudiera hacer que las mías fueran las mejores de todas, María Eduvigis diría: «Nicolás es el campeón más campeón de todos los campeones». Y se pondría muy contenta.



Y ya está. Le he pedido cosas para toda la gente que quiero. Pero puede que me olvide de alguien, porque hay montones de gente que quiero, así que tráigales también a ellos montones y montones de regalos.

Para mí, como ya le he dicho, no quiero nada. Ni aunque le sobrara todavía algo de dinero y aún tuviese usted ganas de darme una sorpresita, digo yo, como la de traerme el avión que hay en el escaparate de esa misma tienda donde encontrará el coche de papá y mamá.

De todas formas, le prometo ser todo lo formal que pueda y le deseo: ¡FELIZ NAVIDAD!

